

# **La escuela Histórico-Cultural y su presencia en Chile: Recepción y aplicación del método en la obra de Max Uhle, Martín Gusinde y Aureliano Oyarzún.**

Rodrigo Vásquez Vilches.

Cita:

Rodrigo Vásquez Vilches (2019). *La escuela Histórico-Cultural y su presencia en Chile: Recepción y aplicación del método en la obra de Max Uhle, Martín Gusinde y Aureliano Oyarzún*. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/1Ck>

## **La escuela Histórico-Cultural y su presencia en Chile: Recepción y aplicación del método en la obra de Max Uhle, Martin Gusinde y Aureliano Oyarzún<sup>80</sup>**

Rodrigo Vásquez Vilches<sup>81</sup>

**Resumen:** Esta ponencia tiene por objetivo reflexionar sobre las condiciones de producción de la antropología hacia inicios del siglo XX, poniendo énfasis en la influencia de la escuela histórico-cultural presentes en la obra de Max Uhle (1856-1944), Aureliano Oyarzún (1858-1947) y Martin Gusinde (1886-1969). El trabajo va en la línea de las investigaciones sobre el desarrollo de la antropología en Chile, sin embargo, esta se centra particularmente en el período de aplicación del método histórico-cultural en el estudio de las poblaciones indígenas del país, la cual abarca entre los años 1910 a 1947. Se presentan elementos que permiten caracterizar la puesta en práctica del método histórico-cultural con relación a las dinámicas institucionales de la antropología científica hacia comienzos del siglo XX. Mediante una aproximación de corte socio-histórico se profundizó en el análisis de la producción científica de dichos autores que ha quedado objetivada mediante la escritura. Esto permitió identificar y caracterizar a actores, instituciones vinculadas al desarrollo y promoción de las ciencias antropológicas, áreas de trabajo, núcleos temáticos, aspectos asociados a la normatividad científico-cognitiva, dinámicas y estrategias de época que comprende el ejercicio antropológico, arqueológico y etnológico de los autores.

**Palabras clave:** Escuela Histórico-Cultural, Desarrollo de la Antropología en Chile, Producción Científica

### **Introducción**

En Chile, la preocupación intelectual por las poblaciones indígenas que habitaban el país se inicia hacia fines del siglo XIX; las distintas publicaciones que comienzan a aparecer bajo el formato de artículos, libros y notas resultan expresiones del interés por desarrollar diversas áreas

---

80 Esta ponencia se enmarca en el proyecto Fondecyt de iniciación N°11170461 "Modelos de representación científica en el discurso especializado de orientación antropológica (1900-1945)", dirigido por el Dr. Héctor Mora Nawrath.

81 Magíster en Antropología, Departamento de Antropología Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: rodrigvasquezv@gmail.com.

de conocimiento (etnológico, físico, arqueológico, lingüístico, etnográfico), lo cual se grafica en la emergencia de sociedades científicas -en sus respectivas revistas y secciones-, así como en la promoción y creación de instituciones abocadas al desarrollo de estas ciencias como fueron los museos (Orellana, 1979, 1996; Pavez, 2015; Mora, 2016a, 2016b; Mora y Vásquez, 2018).

En este escenario, resulta de vital importancia la figura de Max Uhle (1875-1944)<sup>82</sup>, sindicado como aquel que desarrolla las bases de la arqueología científica en Chile, Martín Gusinde (1886-1969)<sup>83</sup> -quien desarrolló trabajo de campo en el extremo sur del país en concordancia con las prescripciones de la etnografía moderna- y Aureliano Oyarzún (1858-1947)<sup>84</sup>, articulador y promotor del desarrollo de la antropología y de los postulados de la Escuela Histórico-Cultural en Chile.

La importancia de estos actores en la emergencia de la antropología en el país, así como el impulso de ciertos marcos de análisis es lo que motiva este artículo, buscando relevar el alcance que tuvieron estos actores, así como las propuestas teóricas que pusieron en escena en la conformación de la antropología en Chile a comienzos del siglo XX. El análisis se sitúa desde los aportes de los estudios sociales de la ciencia permiten conocer los elementos forman parte de la conformación y desarrollo de la ciencia y la producción científica. La ponencia permite discutir

82 Formado en filología en la Universität Leipzig (1875) y Königlich-Preussische Georg-Augustus Universität en Gotinga (1876-1877) (Instituto Iberoamericano de Berlín, S/f, p.1). Se desempeñó como asistente en el Museo de Dresde (1881-1888) y en el Museo Etnográfico de Berlín. Desde 1892 realizó trabajos arqueológicos en Argentina, Bolivia y Perú con financiamiento de la Universidad de Pennsylvania, desarrollando un estudio estratigráfico en Ancón y Pachacamac para la fijación de una cronología relativa de la cultura Moche (Proto-Chimú) y Chíncha-Ica (Nazca), además de conseguir financiamiento de la Universidad de California para realizar investigaciones en la costa y sierra norte peruana (Ramos, 2013). Fue fundador y director del Museo de Historia Nacional de Lima (1906-1911) y posteriormente asumió la dirección del Museo de Etnología y Antropología de Chile (1911-1916) y director de la Sociedad de Historia y Geografía. Sus investigaciones se sitúan geográficamente entre los pueblos de la zona norte del país (Pisagua, Taltal y Arica) entre 1912 y 1919 (Dauelsberg, 1984; Santoro, Standen, Arriaza & Rothhammer, 2010). Tras su paso por Chile, se asienta en Ecuador dedicándose a desarrollar investigaciones en la zona costera de Esmeralda y Manabí, además de contribuir en formación en arqueología dictando clases en la Universidad Central en Quito (1919-1933). En 1933 regresó a Alemania para continuar con actividades académicas, dictando cátedras de arqueología andina en la Universidad de Berlín (Fuente: Curriculum Max Uhle - Instituto Iberoamericano de Berlín, s/f).

83 Comenzó sus estudios en el seminario de la misión en Heiligkreuz-Neisse. En 1905 realizó estudios superiores en filosofía y teología en San Gabriel Hacia 1907 pasó a formar parte del noviciado de San Gabriel, donde es ordenado sacerdote por la Orden del Verbo Divino. En 1911 es enviado a Chile, residiendo en Santiago desde 1912, donde conjugó su labor como sacerdote en la iglesia de Zapallar y su trabajo como profesor de ciencias naturales en el Liceo Alemán (Feliú, 1969). Con respecto al cultivo de la antropología y etnología, comienza a realizar investigaciones en la Araucanía (1916) y colaboró con otros intelectuales de la época, como P. Körting y Ricardo Latcham en el estudio de los hallazgos de material arqueológico en Tierras Blancas. Su trabajo más reconocido tiene lugar en Tierra del Fuego entre 1918 a 1924. Tras su regreso a Alemania en 1924, se abocó a la redacción de su investigación doctoral y edición-publicación de su estancia en el extremo sur de Chile "Die Feuerland-Indianer" (1931-1939). Llevó a cabo investigaciones en Estados Unidos (pueblos indígenas de Arizona y Nuevo México; Conferencias en Universidad de Washington) (1928-1929;1945); África (Pigmeos de Bambuti, Congo central. Rwanda) (1934-1935); Filipinas y Japón (1955, 1958); Colombia y Venezuela (Yupas, Guajiros) (1954); Nueva Guinea (1956); India (1958).

84 Nacido en Chiloé, se trasladó a realizar estudios primarios en Puerto Montt y secundarios en Santiago. En 1879 finalizó sus estudios universitarios graduándose de farmacéutico. Participó como parte del servicio sanitario y farmacología del ejército durante la guerra del pacífico. Continuó sus estudios en medicina, obteniendo en 1885 el grado de médico cirujano. En 1887 se adjudica una beca del gobierno para realizar estudios de medicina en Francia y Alemania. A su regreso conformó la sección bacteriológica del Instituto de Higiene y fue designado como profesor de anatomía patológica y patología general de la Universidad de Chile. Entre 1911 y 1912 visita el Museo Etnológico de Berlín, lo que le motiva a realizar trabajos de investigación en diversas regiones del país, considerando el estudio de material arqueológico (cestería, textiles, alfarería, tabletas) y etnológico (mitos y religión). Formó parte de diversas sociedades científicas y participó en variados congresos científicos. Fue director del Museo de Etnología y Antropología de Chile y director del Museo Histórico Nacional.

aspectos ligados a la dimensión institucional desde aspectos internos (dimensiones institucionales, cognitivas, prácticas y culturales) y externos (dimensión socio-histórica) presentes en los trabajos del arqueólogo Max Uhle, del sacerdote Martín Gusinde y el médico Aureliano Oyarzún, en tanto se posicionan como representantes de la escuela Histórico-Cultural en el espacio científico-antropológico del país.

### **La propuesta Histórico-Cultural en Chile: aplicación del método y producción científica de Uhle, Gusinde y Oyarzún**

Los orígenes de la denominada Escuela Histórico Cultural se remiten hasta la segunda mitad del siglo XIX en los planteamientos del geógrafo y naturalista Carl Ritter (1779-1859), los que son posteriormente retomados y perfeccionados por el geógrafo Friedrich Ratzel (1844-1904). Este último fundó su trabajo en el surgimiento de una nueva ciencia, a la que denominó "Antropogeografía", la que se orientó hacia la "localización de las regiones y la búsqueda de rutas de migración y difusión alrededor del mundo" (Barnard, 2004, p.50). Estas ideas ganan adeptos entre algunos intelectuales de la época, pudiendo mencionar a: Bernhard Ankermann (1859-1943), Wilhelm Schmidt (1868-1954), Leo Frobenius (1873-1938), Willy Foy (1873-1929), Fritz Graebner (1877-1934), Wilhelm Koppers (1886-1961) y Paul Schebesta (1887-1967) (Gusinde, 1922; Harris, 1996; Barnard, 2004; Gingrich, 2012 [2005]).

El desarrollo de esta perspectiva en Chile se remitió al intercambio llevado por Uhle, Gusinde y Oyarzún en su relación cotidiana en el Museo de Etnología y Antropología<sup>85</sup>, como también a las formulaciones contenidas en los artículos que se publicaban en las diversas revistas científicas -entre ellas, la revista editada por el propio museo- o a las sesiones que tuvieron lugar en las sociedades científicas, en particular en la de Historia y Geografía, de la cual estos tres investigadores formaron parte y en la cual asumieron el rol de directores o jefes de sección.

Max Uhle fue uno de los primeros arqueólogos que llevó a cabo excavaciones en Chile utilizando las técnicas estratigráficas y el estudio de los contextos culturales, incorporando además el método comparativo a partir del cual buscó establecer vínculos entre las distintas etnias -empleó el uso de toponimias- tomado como eje el pasado prehispánico. Sin embargo, su trabajo se centró fundamentalmente en la creación de secuencias culturales y en la datación de las múltiples culturas y restos arqueológicos encontrados (Orellana, 1982). Uhle realizó a lo menos cinco campañas en terreno, concentradas en las regiones desérticas del norte de Chile: en 1912 es contactado por Augusto Capdeville para realizar trabajos arqueológicos en un conchal paleolítico de Taltal, cuyos hallazgos atribuyó a la existencia de la "Cultura Atacameña". En 1913 excavó tres cementerios indígenas en los alrededores del puerto de Pisagua. Estos trabajos le proporcionan datos para elaborar una primera propuesta de secuencia base para la macro-región del "Norte Grande". Posteriormente, en 1914 y 1915, llevó a cabo sondeos en aleros y basurales tempranos en

85 El museo abrió sus puertas al público en 1916, mismo año en que por "economías de la nación" es rescindido el contrato de quien fuera comisionado para su organización y dirección, el destacado arqueólogo alemán Max Uhle (Gusinde, 1916a). La dirección ad honorem fue asumida por Aureliano Oyarzún a partir de 1916, ocupando la plaza de jefe de sección el sacerdote y etnólogo alemán Martín Gusinde.

los alrededores y en la ciudad de Constitución (al sur de Santiago). En 1916 -luego que el gobierno chileno cancelara su contrato- se asentó en el norte del país hasta su partida en 1919.

Aureliano Oyarzún mantuvo un itinerario de investigación bastante amplio, versando sus investigaciones sobre áreas como la arqueología, etnohistoria y etnología, con aproximaciones de corte descriptivo en la zona norte del país (Calama, Taltal, Melipilla, Casablanca, Quillota, Isla de Pascua y Lolleo), zona central (Malloa) y zona sur (Lautaro, Lonquimay y Chiloé). Se interesó por la aproximación multidisciplinaria (antropología física, etnología, etnohistoria, etc.) aproximación que se ve reflejada en variados trabajos publicados, trabajos que retratan diversas regiones de Chile; esto le permitió desarrollar una reflexión teórica sobre el método histórico-cultural aplicado al contexto chileno (Oyarzún, 1979). Cabe destacar que Oyarzún también publicó algunos trabajos sobre los fueguinos de Tierra del Fuego, sin embargo, éstas son reproducciones del trabajo realizado por Gusinde y/o traducciones de trabajos publicados originalmente en alemán.

Gusinde centró la mayoría de sus investigaciones en Chile en torno a los pueblos fueguinos del extremo sur (Selk`nam, Alakaluf y Yámana), esto, entre los años 1918 y 1923. Buscó conocer los atributos culturales en el estado primordial (organización social, parentesco, lengua, cultura material, mitología, religión, economía) y las dimensiones físico-patológicas de estos pueblos (craneometría, somatología y osteología). Al igual que un número considerable de trabajos realizados por los investigadores de la época, su investigación tuvo por objetivo el rescate de aquellos pueblos que entraban en vías de desaparición. Realizó una breve permanencia -de aproximadamente dos meses- en la actual región de la Araucanía, fruto de lo cual publicó el trabajo "Medicina e higiene de los antiguos Araucanos" (1916) y "Otro mito del diluvio que cuentan los Araucanos" (1923). Para ello empleó un estudio de orientación histórica-etnohistórica (estudio y cotejo de fuentes documentales) y etnográfico (descripción de costumbres y conocimientos de los pueblos), recurriendo a fuentes orales y escritas. Asimismo, publicó un trabajo con base en los objetos contenidos en el Museo de Etnología y Antropología.

Los autores sitúan las coordenadas del método histórico-cultural dentro de un modelo de ciencia de corte historicista que centra sus esfuerzos en la reconstrucción general de la historia de la cultura (Gusinde, 1922, 1951; Oyarzún, 1979). Se pone de manifiesto la necesidad de generar descripciones sobre las formas de vida y cultura material de las poblaciones indígenas, así como, las particularidades ecológicas, ambientales, geográficas cuya finalidad es establecer cartografías de préstamos culturales (áreas culturales) sustentadas sobre la base de la articulación de informaciones histórica, arqueológica y etnográfica.

En sus trabajos se expresa dimensión histórica y geográfica como parte de la aplicación del método. Estas dimensiones se orientaban, por una parte, a develar el conjunto de objetos pertenecientes a la cultura material de los pueblos, como también, a dar cuenta del sistema de representaciones y prácticas que son difundidas e internalizadas en espíritu que anima la existencia de los pueblos. Podemos señalar que el énfasis del modelo se encuentra en esclarecer la historia antigua del continente americano respecto de aquellos pueblos cuyo pasado es desconocido para la ciencia moderna a causa de la falta de escritura (Uhle, 1918) situándolas dentro de un marco diacrónico, mientras que la dimensión espacial fue concebida bajo el concepto de áreas

culturales, para definir un esquema concreto y unitario de complejos de interacción entre pueblos que desarrollan tecnologías, valores y prácticas comunes. A modo de ejemplo, Aureliano Oyarzún retoma el esquema de círculos culturales de Schmidt, sugiriendo un modelo que contiene una secuencia de siete áreas culturales, las que intentan describir el proceso de difusión geográfica de rasgos culturales entre los grupos americanos (recolectores, labradores y civilizaciones) a partir de definiciones en base los sistemas de alianzas de parentesco.

Por otra parte, Gusinde fue uno de los investigadores pioneros en realizar investigaciones bajo los cánones del trabajo de campo moderno. En efecto, la concepción de etnografía de la época hacía referencia a descripciones breves y en muchos casos sostenida sobre fuentes documentales, las que involucran de manera muy parcial “la presencia u observación directa del investigador, y cuya finalidad era caracterizar y comparar las costumbres y tradiciones de las poblaciones” (Mora, 2016, p.167). El trabajo Gusinde involucró su presencia como investigador, realizando estancias breves -de unos meses- entre los grupos estudiados, lo que le permitió generar descripciones-interpretaciones de la información recopilada de primera mano (entrevistas, fotografías, objetos de la cultura material y restos óseos), el contacto con informantes de campo y del análisis de los trabajos publicados y documentos de archivos sobre las poblaciones indígenas. La preocupación etnográfica de los antropólogos del período frente a los pueblos indígenas se sitúa en un plano científico -legitimar su quehacer conforme al canon de la ciencia moderna- (Mora, 2016, p.195) mientras que posicionarse de manera ético-política frente a problemas sociales de las poblaciones resulta posterior al período analizado. Sin embargo, Gusinde introduce un aporte relevante para la época, que tiene relación con la denuncia frente a la situación de etnocidio y genocidio sistemático de las poblaciones indígenas en Tierra del Fuego mediante la exposición de comentarios generales en sus informes de expedición.

## Conclusiones

En su reflexión en torno a las antropologías periféricas, Cardoso de Oliveira (1996, 1997) sostiene que lo particular de estas antropologías, es su carácter estilístico respecto de lo que denomina matriz disciplinar. Destaca como rasgo constitutivo tanto la redundancia como la prolongación de una idea, lo cual no implica necesariamente la incorporación de un aporte sustantivo a la capacidad explicativa, añadiendo que, a la luz del efecto del contexto y sus instancias empíricas, hace posible la complementación -como exceso de sentido- como un movimiento que permite dinamizar dicha matriz. En esta dirección, podríamos ampliar la idea de estilo a aquellas antropologías que se producen en los “países centrales” y pensar bajo esta óptica la propuesta teórica-metodológica de la llamada Escuela Histórico-Cultural en relación a la singularidad que introduce respecto a otras propuestas antropológicas de inicios del siglo XX y que tiene como objeto al “otro radical” (Peirano, 2008).

Leída de este modo, la incorporación de los postulados histórico-culturales a la explicación del desarrollo y contacto entre las poblaciones pasadas y presentes en Chile, puede ser pensada como la prolongación a nivel local de este estilo de antropología, que en base a sus condiciones institucionales y materiales “periféricas”, no logra su reproducción y consolidación en el espacio científico y académico local.

La perspectiva histórico-cultural fue difundida en Chile por Max Uhle y Martín Gusinde y reproducida por Aureliano Oyarzún, quienes desplegaron esfuerzos colectivos e individuales por dar a conocer este método en el circuito de especialistas que cultivaron las ciencias antropológicas durante la primera mitad del siglo XX. Pese al interés de los autores por impulsar la actividad antropológica en el ámbito académico y universitario, este adquirió poca relevancia para parte de las élites político-intelectuales de la época, lo que imposibilitó la consolidación de la perspectiva Histórico-Cultural como una escuela de pensamiento o un estilo de antropología institucionalizada, tal como ocurrió en el caso argentino<sup>86</sup>. Por otro lado, parece apropiado caracterizar el vínculo entre quienes conformaron la escuela histórico-cultural en Chile bajo la noción de *colegios invisibles* (Crane, 1969) lo que implica la posibilidad de conformación de formación científica de comunidades interdisciplinarias, académicas o redes de cooperación formales e informales, la circulación de informaciones, discusiones de ideas, relaciones entre investigadores que permiten consolidar núcleos de intereses temáticos o tradiciones particulares que les son comunes.

La divulgación de la escuela Histórico-Cultural en Chile concluye en 1947, tras la muerte de Aureliano Oyarzún. Las condiciones sociales, políticas e institucionales anteriormente expuestas imposibilitaron la conformación de una escuela que permitiera la transmisión formal de las ideas, lo que sólo se hace posible en Chile con la fundación de los programas académicos en antropología y arqueología que tienen lugar durante la segunda mitad de la década de 1960 en la Universidad de Concepción (1966), Universidad de Chile (1970) y Escuelas Universitarias de la Frontera (actual Universidad Católica de Temuco) (1971).

---

86 La escuela Histórico-Cultural se constituyó en una corriente de pensamiento hegemónica en la primera mitad del siglo XX (Valverde, 2015), la cual tuvo su nicho intelectual en la Sociedad Argentina de Antropología, en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata y la Universidad de Buenos Aires. Fue introducida en el país por el antropólogo italiano José Imbelloni (1885-1967) y difundida por Oswald Menghin (1883-1973), Salvador Canals Frau (1883-1958), Fernando Márquez Miranda (1807-1961), Enrique Palavecino (1900-1966) y Armando Vivante (1910-1996) (Guber, 2007; Ratier, 2010; Soprano, 2010), cuyos trabajos profundizaron en áreas como la arqueología, etnología, antropología, historia y prehistoria de los "pueblos primitivos" (Visacovsky, Guber & Gurevich, 1997; Ratier, 2010) consagrando con ello la proyección de la escuela en el espacio académico universitario ligada a la formación y profesionalización de la disciplina (Ratier, 2010) que proyectó hasta finales de la década de 1960 (Guber, 2007).

## Referencias bibliográficas

- Barnard, A. (2004). Diffusionist and culture-area theories. En: Barnard, A. *History and Theory in Anthropology* (pp. 47-60). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Cardoso de Oliveira, R. (1996). La antropología latinoamericana y la "crisis" de los modelos explicativos: paradigmas y teorías. *Maguaré*, 11(12), 9-23.
- Cardoso de Oliveira, R. (1999). Antropologías periféricas "versus" antropologías centrales. Conferencia central en: *Conferencias y participaciones de investigadores invitados al V Congreso Argentino de Antropología Social*. La Plata, Argentina, 19-37.
- Crane, D. (1969). Social structure in a group of scientists: A test of the "invisible college". *American Sociological Review*, 34(3), 335-352.
- Dauelsberg, P. (1995). Dr. Max Uhle: Su permanencia en Chile, de 1912 a 1919. *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, 15, 371-394.
- Gingrich, A. (2012 [2005]). Los países germanoparlantes. En: Barth, F.; Parkin, R; Silverman, S; Gingrich, A (Eds.). *Una disciplina, cuatro caminos. Antropología británica, alemana, francesa, estadounidense* (pp. 85-144). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Guber, R. (2007). Crisis de presencia, Universidad y política en el nacimiento de la antropología social en Buenos Aires, Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 4: 263-298.
- Gusinde, M. (1916). El Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XIX, 23, 30-47.
- Gusinde, M. (1922). Métodos de investigación antropológica adoptados por el Museo de Etnología y Antropología de Santiago de Chile. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, (2), 405-411.
- Gusinde, M. (1951). *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego. De investigador a compañero de tribu*. Sevilla, España: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Harris, M. (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica*. México: Siglo XXI.
- Mora, H. (2016a). *La institucionalización de las Ciencias Antropológicas en Chile. Una aproximación a las dinámicas socio-organizativas y cognoscitivas en la conformación del espacio científico (1860 y 1954)*. (Tesis Doctorado en Ciencias Sociales), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Mora, H. (2016b). Dinámicas de campo en la emergencia de la antropología científica en Chile. Algunas consideraciones y debates situados a inicios del siglo XX. *CUHSO*, 26(2), 107-145.
- Mora, H. & Vásquez, R. (2018). "La ciencia y lo "araucano" como ideas fuerza: Antropología y emergencia del "araucanismo" en Chile". en Mora, Héctor & Samaniego, Mario, *El pueblo mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad* (pp. 22-87). Santiago, Chile: Ocho Libros.
- Orellana, M. (1979). Compilación, introducción, notas y Bibliografía. En Oyarzún, A. *Estudios antropológicos y arqueológicos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Orellana, M. (1996). *Historia de la arqueología en Chile*. Santiago: Bravo y Allende Editores.
- Oyarzún, A. (1979). *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Pavez, J. (2012).** Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica: Las expediciones de Martín Gusinde entre los yamana de Tierra del Fuego. *Magallania*, 40(2), 61-87.
- Pavez, J. (2015).** *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago: Ediciones Alberto Hurtado.
- Peirano, M. (2008).** "Antropología sin culpa, una visión desde Brasil". En: Degregori, C; Sandoval, P, (Comp.). *Saberes periféricos. Ensayos sobre la antropología en América Latina* (pp. 227-247) Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ramos, A. (2013).** Max Uhle - Julio Tello: Una polémica académico-política en la conformación de la Arqueología peruana. *Runa*, 34(2), 197-214.
- Ratier, H. (2010).** La antropología social argentina: su desarrollo. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 8(9), 17-46.
- Santoro, C; Standen, V; Arriaza, B; Rothhammer, F. (2010).** El legado de Max Uhle en la arqueología de Arica. En: Kaulicke, P; Masson, P; Wolff, G. (Eds.) *Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 349-357). Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uhle, M. (1918).** Los aborígenes de Arica y el hombre americano. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XXVII, (23), 33-54.
- Guber, R. y Visacovsky, S., Gurevich, E. (1997).** Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes*, 4(19), 213-257.